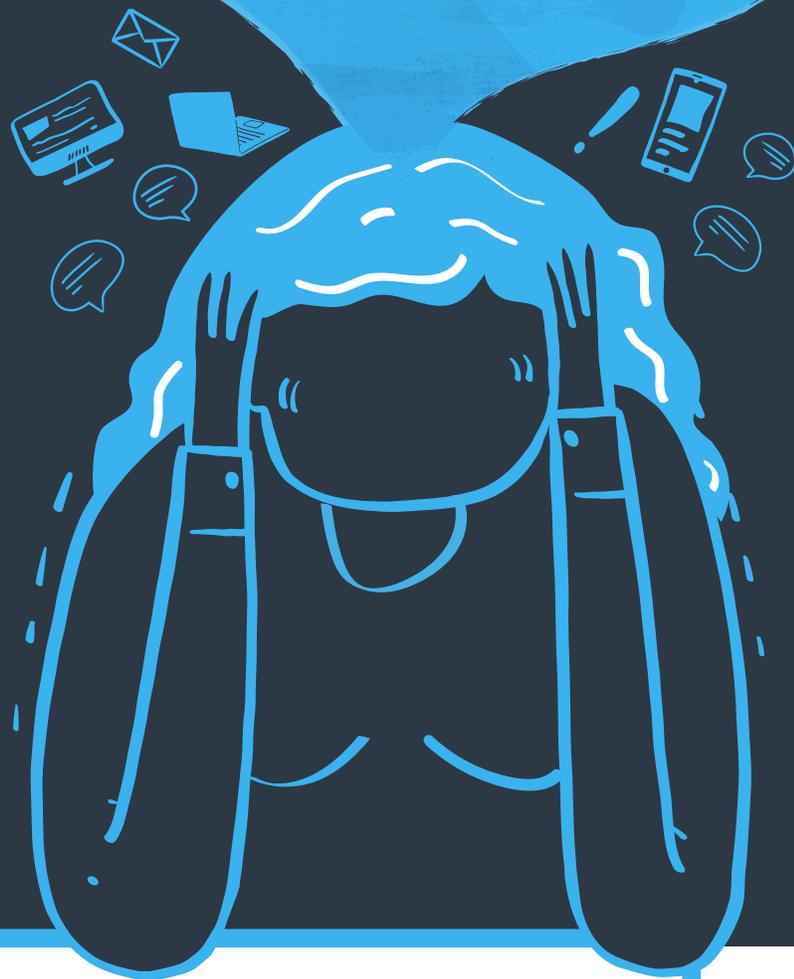




## ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA E INFORMACIONAL

# Para contrarrestar la **DESINFORMACIÓN**



### ¿Qué es la desinformación?

Vivimos en un mundo sobresaturado de información. Los proveedores de información y comunicación, así como las personas, comparten diariamente noticias y mensajes que nos ayudan a tomar decisiones informadas, pero también pueden crear o amplificar contenidos inexactos y engañosos, que nos conducen en un sentido opuesto.

El fenómeno de la desinformación involucra la diseminación de información falsa, creada deliberadamente para hacer daño a una persona, grupo social, organización o país. Esta práctica convive con otras potencialmente nocivas como la difusión de información errónea, que contiene elementos falsos aunque no es creada o diseminada con la intención de causar daño, y de información maliciosa, basada en la realidad, pero utilizada para causar daño.

## ¿Qué conocimientos, habilidades y competencias puede promover la AMI para frenar la diseminación de contenidos erróneos, falsos o maliciosos?

- Comprender las implicaciones éticas de la creación y amplificación de estos contenidos.
- Diferenciar entre proveedores de información comprometidos con la difusión de información verificada en el interés público, de otros productores de información y mensajes.
- Evaluar la calidad y veracidad de los contenidos antes de compartirlos.
- Distinguir cuándo el contenido está diseñado para manipular las emociones de los destinatarios.
- Reconocer cuándo estamos ante una campaña o acción de desinformación coordinada, para no formar parte de ella.

## ¿Por qué convivimos en un ambiente de desinformación?

- **La ampliación** del acceso a las tecnologías de la información y la comunicación permite el intercambio de contenidos entre millones de personas en todo el mundo en tiempo real.
- **Las personas** se exponen a grandes volúmenes de información diariamente, sin disponer del tiempo ni las competencias necesarias para procesarlas y evaluarlas.
- **Existe** una gran diversidad de productores y distribuidores de información, con desiguales niveles de capacitación y (auto) regulación para ofrecer contenido de calidad.
- **Faltan** mecanismos y personal suficientes para las actividades de comprobación.
- **Los modelos** de negocio de las empresas mediáticas y las plataformas de redes digitales favorecen la generación de ganancias.
- **Proliferan** prácticas informativas parcializadas provenientes de actores mediáticos y políticos.
- **Crecen** también las acciones de financiamiento a actividades desinformativas coordinadas para lograr determinados objetivos en públicos meta.

Puede ser difícil identificar y responder a estos contenidos, que circulan en diversos formatos, y diferenciarlos de información de calidad.

Los encontramos en:

- La sátira o parodia, incluyendo los memes, cuando faltan los elementos de análisis y contexto que permiten distinguir la información verdadera entre otras expresiones pensadas para causar risa.
- El contenido impostor, que involucra la suplantación de fuentes genuinas.
- El contenido fabricado, que se crea específicamente para engañar.
- La conexión falsa, donde el titular y otros elementos no apoyan el contenido.
- El contexto falso, donde el contenido genuino se presenta fuera de contexto, alterando la comprensión de los hechos.
- El contenido manipulado, que contiene alteraciones en las imágenes u otros elementos de la información para engañar.

La Alfabetización Mediática e Informacional (AMI) puede ser decisiva para enfrentar este desafío en la primera línea de respuesta:

**Las personas usuarias de la información y la comunicación.**

Más información y recursos en:

Publicación “Periodismo, Noticias Falsas y Desinformación” (UNESCO, 2020) disponible en:

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373349>

Desinformación y COVID-19, disponible en:

<https://es.unesco.org/covid19/disinfodemic>

Web de UNESCO sobre AMI, disponible en:

<https://es.unesco.org/themes/alfabetizacion-mediatica-e-informacional>